

145-81

## LA ESTRUCTURA SOCIAL.

=====

### INTRODUCCION:

La clase dominante en el M.P.M. asume por primera vez en la historia la función social de coordinación de la división del trabajo, función de la cual se deriva su poder sobre la sociedad y su principio de legitimación.

La complejidad de esta función de coordinación que significa a un mismo tiempo, maximización del producto económico y de las FF.PP. de la sociedad en una realidad de escasez conduce necesariamente a la entrega de la misma a un grupo minoritario. Este realiza la coordinación a través de relaciones sociales de producción que se institucionalizan en un sistema de propiedad. Entre coordinadores y coordinados se establece una relación de dominación a través de la producción de mercaderías logrando, de ésta forma la clase dominante, la integración de todos los sectores de la sociedad hacia la consecución de la maximización del producto.

La clase dominante es, en este sentido funcional, por cuanto constituye un poder que condiciona todos los planos de la sociedad hacia el progreso técnico-económico, sin negarles su autonomía relativa. De aquí que, en último término, la C.D. en el m.p.m. se legitima por su eficiencia en cuanto a la maximización del desarrollo de las ff.pp. eficiencia que garantiza e impone a toda la sociedad.

Las relaciones de producción, por lo tanto, puede reducirse a un problema básico de legitimación de poder. Tanto el sistema capitalista como socialista requieren la función de coordinación del trabajo y crean por ello, las instituciones de la propiedad y del intercambio monetario. Lo que los distinguen es más bien las características que asumen la propiedad y el sistema de mercado y su utilización en el proceso de coordinación. En el m.p.m. la legitimación en función de la eficiencia se obtiene a través de:

- la propiedad privada de los medios de producción y la ideología de la iniciativa privada.
- las leyes del mercado y la maximización de las utilidades de las empresas.
- y, en las sociedades desarrolladas: su capacidad de expandir su coordinación a toda la DIT.

Para comprender la especificidad de las clases en el mundo subdesarrollado, es necesario mantener el análisis del sistema capitalista mundial como forma de la DIT.

Como ya se vió en el capítulo anterior este sistema se constituye a través de la incorporación de todos los países al mercado mundial capitalista, en la búsqueda de una situación de equilibrio expresada en el modelo de las ventajas comparativas.

El sistema capitalista mundial se presenta ideológicamente como la instrumentalización de las ventajas comparativas, institucionalización que supone un sistema de propiedad privada internacional y la imposición de relaciones capitalistas internas en los países participantes como herramientas necesarias y como parte intrínseca del modelo en equilibrio.

Sin embargo la constitución del sist. capitalista mundial se produce la inversión de las relaciones de igualdad expresadas en dicho modelo provocándose necesariamente una estructura que, actuando a través del mercado, no puede realizar el equilibrio so no es a través del desequilibrio (equilibrio a través del estancamiento del subdesarrollo)- Desequilibrio que se expresa en la estructuración de las economías subdesarrolladas en función de las economías del centro.

Esta funcionalización de la economía periférica hacia el centro desarrollado se expresa no sólo en el plano económico, sino también en todos los demás planos de la sociedad, tanto en la estructura social como en la superestructura ideológica.

En el subdesarrollo la C.D., para conservar su hegemonía debe lograr la funcionalización del conjunto de la sociedad en torno a

los requerimientos del mercado internacional. al cual se halla vinculada. Esta funcionalización consiste en la reorientación continua de la estructura económica a partir de los cambios en el mercado internacional y su capacidad de reorientar (coordinar) la economía interna dependerá de:

- su capacidad de mantener su hegemonía a través de un sistema de alianzas con las clases secundariamente vinculadas al mercado externo o no vinculadas a él.

- la presentación de dicha reorientación como un proyecto de desarrollo que legitime el orden establecido o a establecer. Sin embargo, desde el momento que no son proyectos de superación del carácter desigual del desarrollo capitalista, sino que reproducen la orientación de la eco-periferia hacia el centro desarrollado, constituyen necesariamente proyectos de desarrollo caducos.

Se puede hablar de dos momentos en el proceso histórico de América Latina, que corresponden a los dos grandes proyectos de desarrollo, a saber: el proyecto librecambista y el proyecto capitalista.

En el período librecambista la funcionalización del conjunto de la sociedad giró en torno a la incorporación y vinculación directa al mercado internacional y las crisis en torno al sistema de alianzas existentes frente al surgimiento de nuevas clases o sectores productores tipo de orientación de la economía en torno al proyecto mismo de vinculación con el mercado externo.

En el período capitalista, frente a las crisis del mercado externo, comienza a surgir la conciencia del subdesarrollo y de la necesidad de la industrialización de manera tal que las crisis en la estructura de clases se produce en torno a:

- 1) surgimiento de nuevos acuerdos entre las clases preexistentes.
- 2) incorporación de las nuevas clases surgidas a raíz de la reorientación económica.

3) a medida que se hace evidente el impasse del subdesarrollo, crisis de legitimidad de las clases hegemónicas, esta vez no sólo en relación a 1 y 2 sino también en función de la caducidad de los proyectos. Frente a ello se provoca el bloqueo del sistema de alianzas de clases.

De este modo, se unen en el subdesarrollo el impasse económico el bloqueo de alianzas de clases y la caducidad de los proyectos. La imposibilidad de romper este impasse del subdesarrollo deja cada vez más en descubierto la funcionalidad de la sociedad en su conjunto y la ineficacia de los C.D., para ejercer su hegemonía.

Diversas interpretaciones que van desde el funcionalismo sociológico hasta el marxismo clásico, interpretan el impasse como producto de la permanencia residual y disfuncional de sectores llamados tradicionales en la estructura de clases. Según ciertas interpretaciones, la desaparición o modernización de estos sectores se traduciría la superación del impasse y la realización del desarrollo. Estas concepciones están basadas en un análisis que adolece de las siguientes características.

- 1) toman al subdesarrollo como una etapa hacia el desarrollo (atraso económico lineal), sin tener presente la especificidad propia del subdesarrollo en relación al sistema capitalista mundial.
- 2) parten de un criterio de autonomía funcional de los sectores de manera tal que los cambios de un sector pueda provocar el cambio global del todo. Se niega de esta forma la interdependencia de los sectores y la racionalidad interna de estos.

De esta manera estas interpretaciones analizan la permanencia de los sectores llamados tradicionales en el sistema de alianzas como residuos disfuncionales cuya corrección permitiría la dinamización del conjunto social.

Desde nuestro punto de vista se trata de sectores funcionales a la especificidad propia del subdesarrollo que surgen permanentemente en interdependencia con los otros sectores, como resultado de la reproducción del impasse de la estructura social del subdesarrollo. La dinamización de ~~la-estructura-social~~ un sector supone la dinamización de la estructura social en su conjunto y por lo tanto la ruptura del bloqueo en el sistema de alianzas por la superación del subdesarrollo.

\*\*\*\*\*